

Monja poeta y feminista

María Luisa Bemberg habla de su nueva película. *Yo, la peor de todas*, basada en los últimos años de Sor Juana Inés de la Cruz.

Militante y pertinaz, María Luisa Bemberg después de sus exitosas *Camila* y *Miss Mary*, crea expectativas con el estreno de *Yo, la peor de todas*, un filme polémico que rescata los últimos años de la monja-poeta Sor Juana Inés de la Cruz. El guión, de Bemberg y el uruguayo Antonio Larreta, se basa en *Las trampas de la fe*, un revelador ensayo del mexicano Octavio Paz.

El filme costó 1.200.000 dólares, una suma "exorbitante" para la Argentina. Recibió el aporte de capitales franceses, y cuenta con actores de prestigio, tanto argentinos como extranjeros. Tiene un vestuario de primera, "todo hecho a mano" —dice a SOMOS—, y una sobria belleza visual.

—¿Su película se aparta del ensayo de Paz?

—¡No!, lo sigue. La mirada que él tiene sobre Juana es interesantísima, actual, y para nada sentimental o psicologista. Octavio es muy lúcido. El aclara que en esa época las mujeres entraban al convento por razones sociales o económicas. Entonces era impensable que una mujer viviera sola: tenía al padre, luego al marido, y si éste se moría, al hijo. Y Juana tenía "una profunda aversión al matrimonio". No creo que al hombre, sino a la desoladora situación de la mujer casada (con hombres que la doblaban en edad, con diez o más hijos, con el peligro de morir en los partos). Yo creo que Juana fue muy astuta cuando se decidió por el claustro. Ahí tenía autonomía, tenía "el cuarto propio" y asegurada toda la infraestructura doméstica: estaban las monjas, las novicias, infinidad de sirvientes y esclavas. No nos olvidemos que en el siglo XVII había enormes diferencias sociales.

El confesor Miranda, el "calificador de la Santa Inquisición", fue el que le consiguió la dote para entrar, porque Juana era hija ilegítima y sin fortuna; pero de una belleza, inteligencia y encanto que seducían a todo el mundo. Cuando entró al convento tuvo el



Sor Juana (Assumpta Serna) visita a su madre enferma (Lidia Catalano).

salón literario más importante de México. Esto despertó enconos, envidias y rivalidades que la hicieron sufrir mucho.

—El ensayo la muestra como a una rebelde.

—¡Absolutamente! Además, Octavio declara que es la primera feminista de América cuando ella escribe su famosa respuesta a Sor Filotea, en la cual pelea ferozmente por el derecho de las mujeres a la instrucción, al conocimiento y a la docencia.

—¿Por qué tomó en el filme los últimos ocho años de la vida de Juana?

—Con "Taco" Larreta, que vive en España y es el coguionista, decidimos empezar la película con la llegada a la ciudad de México de tres personajes que tuvieron mucho que ver con Juana. Estos fueron el nuevo virrey, su mujer María Luisa y el arzobispo Seijas. En esa época había una gran rivalidad entre la

iglesia y la corona, y Juana estuvo de alguna manera en el medio.

—¿La historia transcurre en el convento?

—No siempre, porque yo trato de mirar mis películas como si fuera un espectador; y acá me dije: ¡no tanto convento! Cuando hace dos años estuve en Salamanca, conseguí un permiso para visitar un convento de clausura, y esto me sirvió para la película. Fue muy interesante. Vi que seguían los locutorios con rejas, que había "puddereros" tapados por unas lajas, que se levantan para enterrar a las monjas. Y entonces le pregunté a la Madre Superiora: ¿Cuándo sale usted del convento? "Pues nunca, hija mía, nunca". Así supe que sólo se salía en caso de enfermedad grave del padre o de la madre; y por eso, en la película, decidimos poner que la madre de Juana estaba muy enferma. Lo inventamos para poder sacar a Juana del convento, llevarla a la casa de su

María Luisa Bemberg.





Virreina Dominique Sanda.

madre y, de paso, dar algunos datos biográficos sobre ella, sobre su entorno. Mostrarla, en un pequenísimo flash-back, cuando era una niña de ocho años y se vestía de varón, porque su obsesión era entrar a la Universidad.

—¿Qué tiene que ver con los sonetos de amor que Juana le dedica a la virreina, con la que tiene una relación muy especial?

—Digamos, una amistad ambigua, porque yo respeto demasiado a Juana como para permitirme introducir en su celda escenas eróticas. Primero, porque no me las creo, y segundo, porque sería artificial. Yo pienso que se trataba de dos mujeres muy solas: Juana estaba rodeada de analfabetas, y la virreina, de tilingas. Las dos eran inteligentes, cultas, curiosas y sensibles. Esto creó entre ellas una complicidad muy tierna. El mismo Paz cree que la relación fue platónica.

—Siendo una película con actores argentinos y extranjeros, ¿cómo se manejó el lenguaje?

—El idioma es un español neutro, antiguo pero muy simplificado. Dominique Sanda (la virreina) fue doblada por Cecilia Roth, una actriz que maneja bien el acento español, como Héctor Alterio, que hace de virrey. En esto, como en todo lo demás, quise que la película fuera muy clara, muy simple, y para nada didáctica. Quiero que llegue a todos; por eso el público no tiene por qué ser un iniciado en las letras o un entendido en poesía. Sólo tiene que interesarle el mundo de las ideas. Esta es una película conceptual, pero la puede seguir con toda facilidad hasta una persona analfabeta. Basta que sea inteligente. (S)

Hilda Cabrera

Fotos: Oscar Mosteirín